

ARQUEOLOGIA

NUEVA APORTACION A LA PREHISTORIA DE FUERTEVENTURA. LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA MONTAÑA DE TINDAYA

*Por Mauro S. HERNANDEZ PEREZ
y Dimas MARTIN SOCAS*

La montaña de Tindaya se encuentra en el término municipal de La Oliva (Fuerteventura, Islas Canarias), en las proximidades del caserío del mismo nombre, levantándose sobre un suelo llano conocido como Llano de Esquinzo. Sus coordenadas geográficas son 14° 04' 13" de longitud oeste y 28° 35' 13" de latitud norte. Su altura es de 397 m. sobre el nivel del mar.

Se trata de una montaña conformada por roca volcánica ácida de tipo traquítico en parte recubierta por coladas basálticas cuaternarias o que a manera de intrusión penetra a través de las series de hiladas de los basaltos de base. Esta roca guarda estrechas similitudes con la de otros yacimientos traquíticos de la península de Jandía (1).

(1) HAUSEN, H. 1958. *On the geology of Fuerteventura (Canary Islands)*. (Helsinki). Pp. 93-96.

BRAVO, T. 1964. *Geografía General de las Canarias*. T. II. (Santa Cruz de Tenerife). P. 517.

FUSTER, J. M., A. CENDRERO, P. GASTESI, E. IBARROLA y J. LOPEZ RUIZ. 1968. *Fuerteventura*. (Madrid).

Las primeras noticias que tenemos sobre este conjunto datan de diciembre de 1978, cuando E. Domínguez nos informó de la existencia de grabados en esta montaña y nos presentó una serie de fotografías indicativas del interés arqueológico de los mismos, máxime cuando eran de un tipo desconocido hasta el momento en el Archipiélago, y de la necesidad de su estudio. Ante ésto, nos trasladamos a Fuerteventura y, acompañados de J. M. Castañeyra, procedimos a realizar el calco, descripción y fotografía de los distintos motivos.

A quien se debe el descubrimiento de estos grabados es un problema que resulta difícil de precisar pues en estos momentos se lo atribuyen dos personas diferentes. En efecto, por la información que nosotros hemos podido recoger en la isla, habría de considerarse como autor del mismo a C. Vera, pero, en una publicación reciente, P. Carreño afirma ser su descubridor al conocerlos desde mayo de 1973 (2).

ENTORNO ARQUEOLOGICO

La montaña de Tindaya se encuentra en una de las zonas arqueológicas más ricas del contexto insular de Fuerteventura, pues cuenta, según el estado actual de nuestros conocimientos, con un conjunto formado por restos de construcciones, dos cuevas de habitación, tres cuevas funerarias y restos de un conchero.

POBLADO DE TINOJAY

Se localiza en la ladera media del barranco de Tinojay y está compuesto por dos grupos de construcciones, una en cada vertiente del mismo, distanciadas entre sí unos 100 m. (3).

Ambos conjuntos están formados por cuatro recintos, uno central de grandes dimensiones al que se le adosan los tres restantes, de plantas de tendencia oval y contruidos a base de piedras de basalto de dimensiones medias.

Junto al grupo de edificaciones de la margen derecha se observan restos muy difuminados de un pequeño conchero formado, fundamentalmente, por conchas de patella.

(2) CARREÑO, P. 1979. *Los petroglifos de Tindaya*. «Aguayro», (Las Palmas), 109. Pp. 10-11.

(3) MARTIN SOCAS, D. 1971. *Carta arqueológica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote*. Memoria de Licenciatura (Inédita). Pp. 128-129.

El yacimiento parece haber sido mucho mayor pues se ven indicios muy débiles de otras construcciones, pero las piedras de las mismas han sido reaprovechadas en tiempos modernos para las paredes de los corrales de ganado que existen en los alrededores.

Entre los restos identificados en la superficie del poblado se encuentran fragmentos de cerámica de factura prehispánica que en muchas ocasiones están decorados a base de incisiones anchas formando distintos motivos geométricos, tales como bandas horizontales, zig-zag, etc.

CUEVA DE LOS PASCUALES

Situada a 1,5 km. de la Cueva de los Idolos, ignoramos en qué dirección pues no ha sido señalada hasta el momento, donde D. Castro Alfin ha realizado trabajos de excavación (4).

Los materiales identificados en la misma son muy pobres y se reducen a dos plaquitas de hueso pulimentadas y varios fragmentos cerámicos correspondientes a una misma vasija con forma de tendencia cilíndrica.

CUEVA DE HABITACION DEL LLANO DE VILLAVERDE

Se localiza al norte del caserío de Villaverde, en la margen izquierda de la carretera que se dirige hacia Corralejo a la altura de Casilla de Costa.

Hay noticias en la zona, confirmada por los ancianos del lugar, de que esta cueva contenía restos aborígenes, tales como cerámica y conchas de moluscos, hoy desaparecidos. La cueva fue posteriormente transformada con la construcción en su interior de un muro para convertirla en polvorín militar.

CUEVA DE ESQUINZO

Se encuentra situada en la parte oeste de la isla, a unos 400 m. del barranco del mismo nombre y a unos 5 km. al interior de la Punta de Paso Chico.

(4) CASTRO ALFIN, D. 1975-1976. *La Cueva de los Idolos. Fuerteventura. «El Museo Canario»*, (Las Palmas), XXXVI-XXXVII. Pp. 242.

Según información recogida por uno de nosotros (5), en esta cueva se identificaron restos de dos o tres cadáveres, es imposible precisar el número exacto pues las informaciones no son claras al respecto, de los que sólo existe uno, sin cráneo, en otro tiempo depositado en las dependencias del Cabildo Insular.

CUEVA DE HURIAME

Situada en la zona del malpaís de La Oliva, en el pago conocido con el nombre de Huriame.

Se trata de un tubo volcánico que se bifurca a pocos metros de la entrada en tres direcciones. Mientras dos de los ramales son de pequeñas dimensiones, el tercero alcanza una longitud que no se puede precisar por no haber sido recorrido en su totalidad.

El yacimiento fue descubierto y dado a conocer por la prensa a comienzos del mes de diciembre de 1977 (6), pero el primer intento de estudiar algunos de los materiales localizados en el mismo, en concreto la cerámica, data de marzo del presente año y debido a V. M. Encinas (7).

Se trata de una cueva de enterramiento individual de la que no hay referencia alguna sobre la posición y disposición del cadáver, cuyo cráneo y una tibia han desaparecido. Se acompañaba de un ajuar formado por conchas de moluscos, restos vegetales no especificados, una piedra labrada de estructura no definida y tres vasos cerámicos de formas y motivos decorativos diferentes. Uno de ellos presenta forma de tendencia ovoide y cuello indicado de tendencia troncocónica. Está decorado con una banda incisa horizontal formada por varias líneas irregulares y rellenas en toda su extensión por pequeñas incisiones anchas; otro es con forma de tendencia ovoide y presenta cuello de tendencia troncocónica. Su decoración consiste en seis grupos de pequeños mamelones que, en número de seis, se disponen regularmente en dos filas de tres y desde donde parten series de líneas incisas ligeramente curvadas; el tercer vaso es de tendencia elipsoidal con base de tendencia cónica. Presenta decoración incisa ancha a base de una banda dispuesta en sentido horizontal de la que arrancan series de líneas verticales que cubren toda la superficie media del vaso.

(5) MARTIN SOCAS, D. 1971. Pp. 127-128.

(6) «La Provincia» (Las Palmas). 6 diciembre 1977.

(7) ENCINAS, V. M. 1979. *Cerámica aborígen de Fuerteventura*. «Aguayro», (Las Palmas), 109. Pp. 12-14.

CUEVA DE LOS IDOLOS

Se encuentra en los bordes meridionales del malpaís de Arena, a 1 km. de la carretera del Cotillo y a unos 2 km. del cruce de La Oliva, en el paraje conocido por la Orilla. Su altura es de 230 m. sobre el nivel del mar.

La cueva es un tubo volcánico con dos entradas, una longitud media de 16 m. y una orientación de 50° N.

Los trabajos arqueológicos realizados en la misma datan de 1970, dirigidos por J. Moisés y P. Leal (8), y en 1974, efectuados por D. Castro, quien da a conocer un análisis sintético de todos los materiales aportados por el yacimiento y en especial de los ídolos (9).

Se trata de una cueva funeraria que contenía un enterramiento individual de inhumación, aunque algunos huesos presentaban huellas de cremación, y se acompañaba de un ajuar extraordinariamente rico, tanto numérica como cualitativamente, compuesto por cerámica, objetos de uso común realizados en piedra y hueso y, además, cinco ídolos, tres de piedra y dos en hueso, que dan nombre al yacimiento.

El número de vasos que se estima localizados en la cueva es de cien, con predominio de las formas de tendencia ovoide, que en muchos casos están decorados a base de incisiones formando bandas de líneas horizontales o verticales, metopas de líneas rectas, zig-zag, líneas onduladas...

El material lítico se reduce, fundamentalmente, a varios alisadores con formas de tendencia oval o circular y otros fragmentos de molinos de mano de dimensiones tan reducidas que D. Castro asimila con juguetes (10).

Los restos óseos, pertenecientes a cabra, son escasos, pobres y amorfos. En cuanto a los adornos, se reducen a varias plaquitas de tendencia rectangular, trapezoidal o circular, realizadas en concha de molusco no determinado que han sido pulimentadas y se acompañan en muchos de los casos por un orificio de suspensión. Es de señalar la presencia de una pieza de piedra blanca, dura, de tendencia circular y perforada en su parte central.

Sin lugar a dudas el conjunto más importante de la cueva lo re-

(8) Información oral de los mismos.

(9) CASTRO ALFIN, D. 1975-1976. Pp. 227-243.

(10) CASTRO ALFIN, D. 1975-1976. Pp. 232.

presentan los ídolos por ser los primeros que se descubren en la isla (11). De los realizados en piedra, dos utilizan como materia prima la pumita porosa mientras que el tercero es de arenisca blanda y se encuentra fragmentado. Los tres son antropomorfos, pero resuelven la representación de manera diferente. Así, mientras uno consta de la cabeza, que es desproporcionada con respecto al cuerpo y tiene todos los rasgos indicados, de tronco con los miembros superiores y los órganos sexuales masculinos; otro no presenta diferenciación corporal alguna y posee en su parte frontal un motivo ramiforme grabado y, por último, el realizado en arenisca, fragmentado, se compone sólo del tronco, arranque del cuello y de los miembros inferiores. El cuarto ídolo está fabricado en hueso de un posible animal marino de gran tamaño (12), su estado de conservación es mala y consta de una cabeza muy tosca y un tronco poco diferenciado. Queda sólo indicar una última figura que parece corresponderse con el tronco humano y en el que se puede observar señalado el arranque de las extremidades inferiores.

El hallazgo de estos ídolos adquiere una extraordinaria importancia en el contexto arqueológico de Fuerteventura pues viene, por un lado, a confirmar las noticias aportadas por L. Torriani de que los aborígenes de esta isla adoraban un ídolo con forma humana (13), y por otro, a enriquecer de forma destacada el panorama arqueológico insular y, por extensión, de todo el Archipiélago.

CUEVA FUNERARIA DE VILLAVERDE

Recientemente se ha descubierto en las afueras del caserío de Villaverde una cueva natural de enterramiento, debido a un desplome del terreno cuando se realizaban obras para la conducción de las aguas sucias de dicho caserío. Sus coordenadas geográficas son 13° 54' 32" de longitud oeste y 28° 38' 3" de latitud norte (14).

Se trata de una cueva de grandes dimensiones que no se ha podido medir hasta el momento, orientada en sentido oeste a este, sector este último en el que se divide en dos largos ramales. En el extre-

(11) Recientemente se ha publicado otro, procedente de la zona de Betancuria D. CASTRO ALFIN 1975-1976. *Un ídolo en Fuerteventura*. «El Museo Canario», (Las Palmas), XXXVI-XXXVII. P. 257.

(12) CASTRO ALFIN, D. 1975-1976. P. 239.

(13) TORRIANI, L. 1959. *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*. (Santa Cruz de Tenerife). P. 73.

(14) MARTÍN SOCAS, D. 1971. P. 127.

mo occidental presenta restos de muros realizados en piedra seca que delimitan un espacio de unos cuarenta metros cuadrados, donde se observa la presencia de un enterramiento doble, formado por un individuo adulto que parece estar en posición decúbito supino y de un niño muy pequeño en posición lateral izquierdo y flexionado.

El descubrimiento lo podemos considerar de una importancia excepcional para la prehistoria de Fuerteventura pues aportará los primeros restos antropológicos completos que de una forma clara se puedan atribuir al mundo prehispanico insular. Por otro lado, aportará los primeros datos fidedignos sobre el sistema y ritos de enterramiento desarrollados en esta isla, además de que permitirá el obtener las primeras dataciones absolutas para la prehistoria de Fuerteventura.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya (Lám. I:a) se encuentran agrupados en 17 paneles, alineados sobre el borde de esta montaña cortado verticalmente sobre las tierras vecinas.

Estos paneles, en los cuales tanto pueden existir varios motivos como uno sólo, están situados junto al camino que viene desde el vecino accidente geográfico, donde se localizan los primeros conjuntos, mientras los restantes se reparten, siguiendo una línea aproximadamente N-S, hasta la mitad de la ladera Sur (Lám. I:b).

El estado actual de los grabados es muy deficiente al estar atacados por la erosión y los líquenes, los cuales cubren en la mayoría de las ocasiones la roca y el grabado, lo que dificulta el calco y el análisis de las pátinas y las técnicas. Estos aspectos se ven agudizados por otros muchos grabados cubiertos por tiza, que, en numerosas ocasiones, no suele seguir el surco del grabado. Por todas estas razones sólo hemos calcado aquellos motivos que fueran claros, señalando en todo caso los paneles donde existen restos de éstos.

Para facilitar la descripción de los grabados hemos procedido a la numeración de los paneles de Norte a Sur (15).

Número 1.—Panel con ligera inclinación hacia el NE, cubierto en su casi totalidad por líquenes que se extienden también sobre los grabados. *Motivos:* tres figuras de tendencia rectangular unidas por

(15) Agradecemos a A. Romero y a E. Mir su colaboración en la parte gráfica de este trabajo.

uno de sus lados mayores, una de ellas con uno de sus lados menores sólo iniciado, y en el otro extremo del panel dos figuras, junto a bordes de fractura de la roca, de tendencia rectangular unidas por uno de sus lados mayores (Fig. 2). *Técnica*: picado con puntos de percusión gruesos y marcados que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: imposible de comprobar por estar cubiertos los grabados de líquenes.

Número 2.—Panel vertical próximo al anterior. *Motivos*: dos figuras de tendencia rectangular aisladas, fragmentadas por rotura de la roca (Fig. 3:d). *Técnica*: picado con puntos de percusión muy marcados que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: de color marrón-amarillento frente al marrón-negruczo de la roca.

Número 3.—Panel vertical a unos 10 m. del anterior. *Motivos*: dos figuras de tendencia rectangular-trapezoidal con la base inferior de una de ellas de tendencia curva. La parte inferior se encuentra parcialmente lascada con posterioridad a la ejecución del grabado, siendo difícil su calco (Fig. 4:d). *Técnica*: picado con puntos de percusión poco marcados, con posible abrasión o intensa erosión en algunas partes, que forman surcos poco profundos y muy abiertos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: color amarillento y en algunas zonas gris-amarillento frente al marrón-negruczo de la roca.

Número 4.—Panel ligeramente inclinado, a unos 3 m. del anterior. *Motivos*: siete siluetas del pie humano con los dedos indicados. Es posible que en el ángulo inferior izquierdo exista otra y se haya grabado un dedo de la misma en la silueta del pie humano próximo, pues al estar cubierta toda esta parte por líquenes su calco es difícil (Fig. 6:a y Lám. III). *Técnica*: puntos de percusión marcados, en algunos sectores borrados por la erosión o por una ligera abrasión, que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: parte de la roca y los grabados están cubiertos por líquenes, las partes libres presentan una coloración gris-marrón, mientras la de los grabados es marrón-amarillento.

Número 5.—Panel situado junto al borde W. de la montaña. *Motivos*: dos figuras de tendencia ovoide unidas en las proximidades de uno de sus extremos por dos líneas curvas (Fig. 4:a). *Técnica*: puntos de percusión gruesos y marcados, también existentes fuera de los motivos, que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: imposible de comprobar por estar cubiertos los grabados por tiza blanca.

Número 6.—Panel próximo al anterior, ligeramente inclinado hacia el E. *Motivos:* dos siluetas del pie humano, orientadas hacia el E. (Fig. 5:b).

Número 7.—Panel en las proximidades del anterior. *Motivos:* tres siluetas del pie humano unidos por unos de sus costados, orientados hacia el W., junto al borde de fractura de la roca que sólo permite comprobar la existencia de los cinco dedos de un pie y uno del central (Fig. 6:b). *Técnica:* picado con puntos de percusión marcados que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina:* los grabados están cubiertos por líquenes y restos de tiza.

Número 8.—Panel a unos 3 m. del anterior. *Motivos:* dos siluetas del pie humano unidas por uno de sus costados, orientados hacia el W. (Fig. 5:b). *Técnica:* puntos de percusión marcados que forman surcos bastante profundos de sección y bordes irregulares. *Pátina:* los grabados y la roca aparecen cubiertos por líquenes.

Número 9.—Panel a unos 10 m. del anterior, profundamente atacado por la erosión que ha levantado ligeras capas de la roca, cubierta a su vez por líquenes y por trazos de tiza, que, en ocasiones, no siguen los surcos de los grabados. *Motivos:* varias siluetas del pie humano, algunas completas y otras incompletas por el lascado y varias figuras de tendencia rectangular, que bien pudieran ser restos de siluetas del pie humano, no calcadas por las circunstancias derivadas del estado de la roca ya aludido (fig. 7). *Técnica:* picado con puntos de percusión marcados que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina:* imposible de señalar.

Número 10.—Panel a 2 m. del anterior, muy cerca del borde W. de la montaña. *Motivos:* tres siluetas del pie humano, dos de ellas unidas por un costado y la otra aislada. De esta última sólo se pudo calcar dos trazos correspondientes a los dedos, existiendo un surco cubierto por líquenes que parece natural y se prolonga desde la parte superior de esta figura hasta las dos restantes (Fig. 5:a). *Técnica:* picado con puntos de percusión marcados formando surcos profundos de sección y bordes irregulares. *Pátina:* imposible de precisar por estar cubiertos los grabados de líquenes y tiza.

Número 11.—Panel próximo al anterior. *Motivos:* figura irregular reticulada muy fragmentada al estar lascada la roca (Fig. 9:a). *Técnica:* picado con puntos de percusión que forman surcos abiertos

y muy profundos en algunas zonas que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: cubiertos por líquenes y tiza.

Número 12.—Panel en plano inclinado. *Motivos*: dos siluetas del pie humano con dedos indicados en el interior de ellas, dos restos de otras posibles siluetas del pie humano y un motivo informe en el extremo opuesto (Fig. 8 y Lám. II:a). *Técnicas*: las siluetas completas del pie humano aparecen repasadas por incisión que forma un surco de sección en V, aunque bajo ella parece observarse algunos puntos de percusión; el resto de los grabados han sido ejecutados a base de picado con puntos de percusión marcados que forman surcos de sección y bordes irregulares, aspectos más destacados en el motivo informe. *Pátina*: difícil de precisar al estar cubiertos los grabados por tiza.

Número 13.—Panel aislado. *Motivos*: figuras de tendencia rectangular unidas por uno de sus lados mayores, con trazos verticales perpendiculares al lado pequeño de uno de ellos, tratándose en este caso de la posible silueta del pie humano (Fig. 3:b). *Técnica*: picado con puntos de percusión que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: imposible de precisar por las razones aducidas para los paneles anteriores.

Número 14.—Panel situado junto al borde W. de la montaña. *Motivos*: dos figuras de tendencia rectangular unidas por parte de uno de sus lados mayores (Fig. 4:c). *Técnica*: picado con puntos de percusión gruesos y marcados que forman surcos de sección y bordes muy irregulares. *Pátina*: imposible de precisar al estar cubiertos los grabados y la roca por líquenes.

Número 15.—Panel profusamente agrietado y erosionado. *Motivos*: restos de un motivo de tendencia rectangular con uno de los lados pequeños de tendencia curva e indicios de otros trazos informes grabados (Fig. 4:b). *Técnica*: picado con puntos de percusión marcados que forman surcos no muy profundos de sección y bordes muy irregulares. *Pátina*: la tiza cubre los grabados y parte de las grietas de la roca, haciendo imposible precisar la pátina de aquellos.

Número 16.—Panel aislado en las proximidades del anterior. *Motivos*: una silueta del pie humano con dedos indicados con la parte inferior levantada por lascado posterior a la ejecución del grabado (Fig. 3:c). *Técnica*: picado con puntos de percusión muy marcados

que forman ancho surco de sección y bordes muy irregulares. *Pátina*: no puede señalarse por estar cubiertos de líquenes y tiza.

Número 17.—Panel horizontal muy erosionado y situado hacia la mitad de la ladera Sur de la Montaña. *Motivos*: figura de tendencia rectangular reticulada (Fig. 9:b). *Técnica*: picado con puntos de percusión que forman surcos de sección y bordes irregulares. *Pátina*: parte de la roca y del motivo grabado aparece cubierto por líquenes, el resto presenta color marrón-oscuro frente al marrón de la roca.

OTROS HALLAZGOS

Entre los *paneles números 4 y 5* se recogieron dos caparazones de moluscos (*Patella caerulea*) y un fragmento cerámico amorfo, correspondiente a un vaso de pequeñas dimensiones, decorado a base de incisiones anchas e irregulares, dispuestas en sentido horizontal. La pasta es rojiza, poco compacta y con abundante desgrasante de tipo calizo. Dimensiones: 31 mm. de largo, 30 mm. de ancho y 4 mm. de grosor (Fig. 2:a).

ESTUDIO CRITICO DE LOS GRABADOS

En el último tercio del siglo XIX se hallaron en la isla de Fuerteventura dos piedras con grabados rupestres, hoy perdidos. Por los dibujos (16) conservados se han clasificado como inscripciones libico-bereber (17), de las que existen numerosos testimonios (18) en Gran Canaria, El Hierro y La Palma.

Los recientes hallazgos de grabados rupestres en la montaña de Tindaya nos permiten realizar algunas consideraciones sobre el pasado de esta isla, al tiempo que plantean ciertos problemas en cuanto a su clasificación cultural y cronológica.

(16) BERTHELOT, S. 1879. *Antiquités canariennes ou annotations sur l'origine des peuples qui occuperent les Isles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête.* (Paris).

(17) ALVAREZ DELGADO, J. 1964. *Inscripciones libicas de Canarias. Ensayo de interpretación.* (La Laguna). Pp. 398-399.

HERNANDEZ PEREZ, M. 1975. *Grabados rupestres de Fuerteventura (Islas Canarias).* «Actas de C. A. N., (Huelva, 1973-Zaragoza). Pp. 245-248.

(18) HERNANDEZ PEREZ, M. S. 1973. *Grabados rupestres del Archipiélago Canario.* Tesis Doctoral (Inédita). (La Laguna). Pp. 254-272.

En otra ocasión uno de nosotros señaló (19) que en los grabados rupestres de las Islas Canarias las pátinas no podían ser utilizadas como elemento de datación, ya que varían según una serie de condicionantes, tales como la profundidad del grabado al traspasar o no la capa meteorizada de la roca, la técnica empleada, la erosión, la orientación o el estar cubiertos por líquenes. Estos cubren la mayoría de los grabados y la roca de Tindaya, por lo cual en numerosos casos no hemos podido señalar las pátinas.

Las técnicas tampoco aportan datos de interés sobre la antigüedad de los grabados. En Tindaya hemos constatado la presencia de dos técnicas: picado e incisión.

El picado es la técnica dominante. En la mayoría de los grabados se observan claramente los puntos de percusión que forman surcos de sección en su mayoría de U muy abierta, escasa profundidad y de bordes y sección muy irregulares. En algunas partes de determinados grabados, tal como se ha reseñado en su descripción, parece observarse una cierta abrasión que nunca llega a borrar totalmente los puntos de percusión, abrasión que puede haber sido originada por causas naturales, pues al estar la mayoría de los grabados en paneles inclinados la erosión pluvial y eólica es muy intensa.

La incisión sólo la hemos constatado en dos figuras del *panel número 12*, donde existen otros grabados realizados a base de picado. En estas figuras, de características algo diferentes a los restantes grabados de Tindaya, parecen observarse bajo la incisión, que forma surcos de sección en V muy estrecha y poco profunda, algunos puntos de percusión. Estos pueden deberse a que primero se grabó el motivo a base de picado y sobre él se realizó la incisión o que con algún puntillado se dibujó la figura para realizarla luego a base de incisión continua.

En la actualidad es imposible precisar cual de las dos técnicas es la más antigua o si son contemporáneas, hipótesis esta última por la que nos inclinamos.

Mayor interés ofrece el análisis de los motivos representados en la montaña de Tindaya. Atendiendo a su estructura las hemos agrupado en 3 tipos:

Tipo I.—Figuras geométricas reticuladas. Únicamente existen dos y de ellas sólo una completa, siendo su contorno exterior de tendencia trapezoidal. En Canarias grabados de este tipo los encontramos con

cierta abundancia en El Julán, en la isla de El Hierro, y un motivo en el yacimiento palmero de Don Pedro (20). Para el grabado palmero no se pueden extraer conclusiones en torno a su cronología por encontrarse inmerso en un contexto de motivos de tendencia curva. No ocurre así con los herreños, que se han paralelizado, tanto los motivos aislados como los conjuntos, con otros del vecino continente. Así figuras similares podemos encontrar en yacimientos del Gran Atlas, como Koudiat et Mousierat (21), Lalla Mina Hammou (22) y Oukaïmeden (23), encuadrados en el grupo líbico-bereber de la clasificación de R. Mauny (24), fechados por este autor entre el 200 a. C. y el 700 d. C.

Tipo II.—Siluetas del pie humano.—Es el motivo más representado y más interesante de todo el yacimiento al no haberse localizado hasta el momento en ningún otro del Archipiélago Canario.

En Tindaya estas figuras pueden aparecer aisladas o estar agrupadas en número variable y en este caso pueden estar unidas por un costado. Dentro de estos grabados podemos establecer dos subtipos:

a) Siluetas del pie humano con dedos indicados fuera del contorno del pie. Pueden representarse los cinco dedos o sólo algunos de ellos, aunque en algunos casos pudieron señalarse los cinco, hecho no comprobable por el estado de la roca, tal como se indicó en su momento.

b) Siluetas del pie humano con dedos indicados en el interior del contorno del pie. Sólo existen dos motivos y ambos están realizados a base de incisión.

Los paralelos extrainsulares para este tipo de grabados son extraordinariamente abundantes, en especial en Africa del Norte y Sáhara, donde H. Lhote (25) ha señalado su presencia en el arte rupestre del Sáhara Central —Tassili, Tibesti, Borku y Fezzan—, en el Sáhara Occidental —El Beyyed, El Berbera, Mouijk, El Glat, Chedgga, Adrarant, Boukard y Soud—, en el Sud-Oranesado argelino, en Marruecos —Icht, Hassi-el-Haouierra y Mechguita—, en Túnez, en Egipto

(20) HERNANDEZ PEREZ, M. S. 1973. Pp. 377-378.

(21) MALHOMME, J. 1959. *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas* (1.ª partie). (Rabat). P. 21.

(22) MALHOMME, J. 1959. Pp. 15-101.

(23) MALHOMME, J. 1959. P. 30.

(24) MAUNY, R. 1954. *Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'Ouest africain*. (Dakar).

(25) LHOTE, H. 1952. «*Varia*» sur la sandale et la marche chez les touareg. «Bulletin de l'I.F.A.N.», (Dakar), XIV. Pp. 596-622.

to y en Costa de Marfil. Representaciones de pies humanos también se localizan en los yacimientos marroquíes del Gran Atlas, como Aogdal N'Ouagouns (26), Lalla Mina Hammou (27) o en el del ex-Sáhara español de la Cueva del Diablo de Leyuad I (28). En estos yacimientos africanos fechados por H. Lhote (29) en época líbica y englobables en el grupo líbico-bereber de R. Mauny (30), que fecha entre el 200 a. C. y el 700 d. C., las representaciones del pie humano puede aparecer sólo en silueta o dibujar todo el pie, como ocurre en Leyuad I. En el primero de los casos los dedos pueden estar señalados en el interior o en el exterior de la silueta. Excepcional es el caso del yacimiento de Chaaba Tiratimin, en Tassili-n-Ajjer, donde encontramos (31) los dos subtipos presentes en Tindaya.

Tipo III.-Figuras de tendencia rectangular y ovoide.—Como los motivos del tipo anterior pueden aparecer tanto aisladas como unidas por uno de sus lados mayores, en el caso de las figuras de tendencia rectangular, presentando en algunos caso una estructura de tendencia trapezoidal con su base menor de tendencia curva. Las figuras de tendencia ovoide, en cambio, están unidas en las proximidades de uno de sus extremos por dos líneas curvas.

En Africa suelen estar asociadas a las representaciones de pies humanos. Por este motivo se las considera figuraciones de sandalias o de siluetas del pie humano sin dedos indicados, significado ambos que pueden tener este tipo de grabados, hasta el momento únicos en Canarias, de la montaña de Tindaya.

Además, de estos tres tipos de grabados en este yacimiento de Fuerteventura existen otros que no forman figuras geométricas claras y que pueden encuadrarse dentro de ese grupo de grabados informes tan abundantes en otros yacimientos rupestres canarios, cuyo origen habría que buscarlos en grabados no concluidos, fragmentados, borrados por la erosión o cubiertos por líquenes, cuyo calco es imposible.

(26) MALHOMME, J. 1959. P. 111.

(27) MALHOMME, J. 1959. P. 97.

(28) PELLICER CATALAN, M., P. ACOSTA MARTINEZ, M. S. HERNANDEZ PEREZ y D. MARTIN SOCAS. 1974. *Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sahara Español (Zona meridional)*. «Tabona», (La Laguna), 2. Pp. 43-44.

(29) LHOTE, H. 1952. Pp. 608-609.

(30) MAUNY, R. 1954.

(31) LHOTE, H. 1952. P. 603.

A los grabados rupestres de la montaña de Tindaya se les ha dado una interpretación religiosa, en base a representaciones de siluetas del pie humano y de un pretendido e inexistente falo (32), entre otros motivos que no tienen correspondencia con los existentes en la realidad en el yacimiento. Así, para T. Brito (33) parecen corresponder a «interpretaciones de alianzas familiares o tal vez de matrimonios polígamos o poliándricos... Tal vez sean interpretación de ritos fálicos o en último lugar el culto a la vida, al sol y a la lluvia». P. Carreño (34) insiste en idénticas interpretaciones, añadiendo que los símbolos ovoides (35) se relacionan con representaciones de los «atributos masculinos irradiando vida, luz, en las estrias acanaladas que de ellos dimanaban. Y el símbolo de los pies humanos unidos por un círculo central representaría un enlace matrimonial... Cabría también una segunda interpretación: los pies humanos supondrían colocaciones de faycanes o sacerdotes realizando los ritos de atracción al agua en combinación con el sacerdote principal junto al «efé-qué solar».

Nos parecen inaceptables estas interpretaciones de T. Brito y P. Carreño por ser falsas, como ya hemos señalado, las bases sobre las que se apoyan. La presencia de las siluetas del pie humano, único motivo figurativo del yacimiento, se relaciona en África con ciertas prácticas mágicas. En efecto, H. Lhote (36) señala que su presencia responde a ritos de tipo mágico en un sentido de toma de posesión, de purificación en lugares de pasos determinados, e incluso para librarse de seres demoníacos. No nos atrevemos a dar significado similar a los grabados de Tindaya, si bien nos parece significativo que el caserío del mismo nombre es considerado, entre los actuales habitantes de Fuerteventura, como un antiguo centro, que aún parece mantener vigencia, de brujería, lo que podría inducirnos a pervivencias de costumbres y prácticas mágico-religiosas del período prehistórico.

Las fechas propuestas por R. Mauny para estos grabados en África, evidentemente no neolíticas como opinan T. Brito y P. Carreño, nos ofrecen una nueva datación «post quem» para el pasado prehistórico de Fuerteventura, ya que es también por estas fechas o incluso más tarde cuando arriban a la isla los autores de las inscrip-

(32) En nuestro panel número 12.

(33) BRITO, T. 1979. *Fuerteventura. Los importantes descubrimientos en Tindaya y Villaverde*. «El Eco de Canarias». (Las Palmas). 16 febrero. P. 27.

(34) CARREÑO FUENTES, P. 1979. P. 11.

(35) Posiblemente sea nuestro panel número 5.

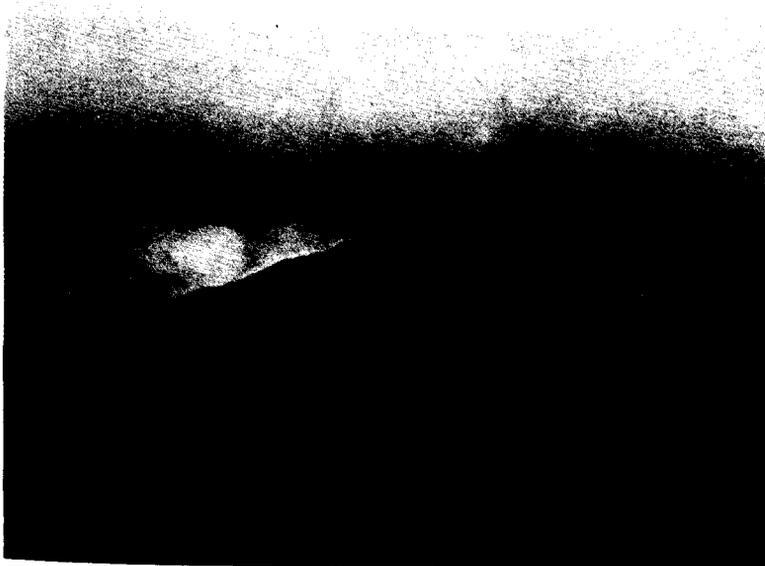
(36) LHOTE, H. 1952. P. 603.

ciones alfabéticas líbicas halladas en el pasado siglo en el barranco de la Torre y en la península de Jandía. En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos afirmar que los autores de unos y otros grabados viniesen en una misma oleada o lo fueran en varias, aunque un hecho es cierto: su procedencia del vecino continente y su cronología dentro de nuestra Era.

Con este estudio de los grabados rupestres de la montaña de Tindaya hemos intentado realizar una nueva aportación al poblamiento y culturas prehistóricas de las Islas Canarias, tarea en la que venimos empeñados desde hace varios años.



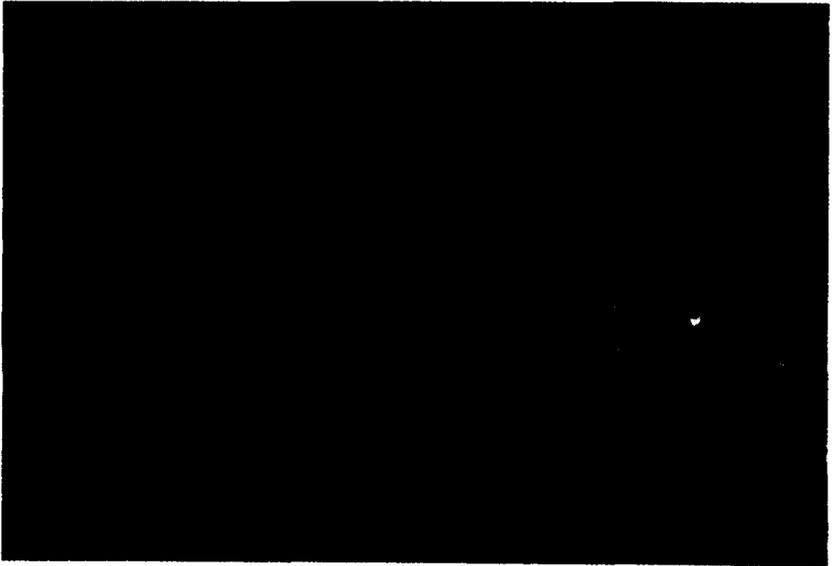
a



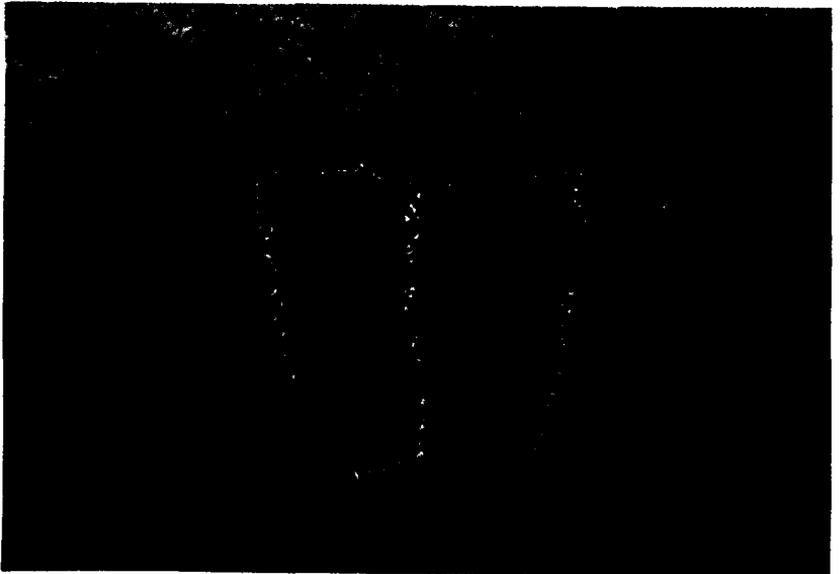
b

Lámina I.—Montaña de Tindaya.

HEMEROTECA P. MUNICIPAL



a



b

Lámina II.—Grabados rupestres de Tindaya. a: panel número 12; b: panel número 8.

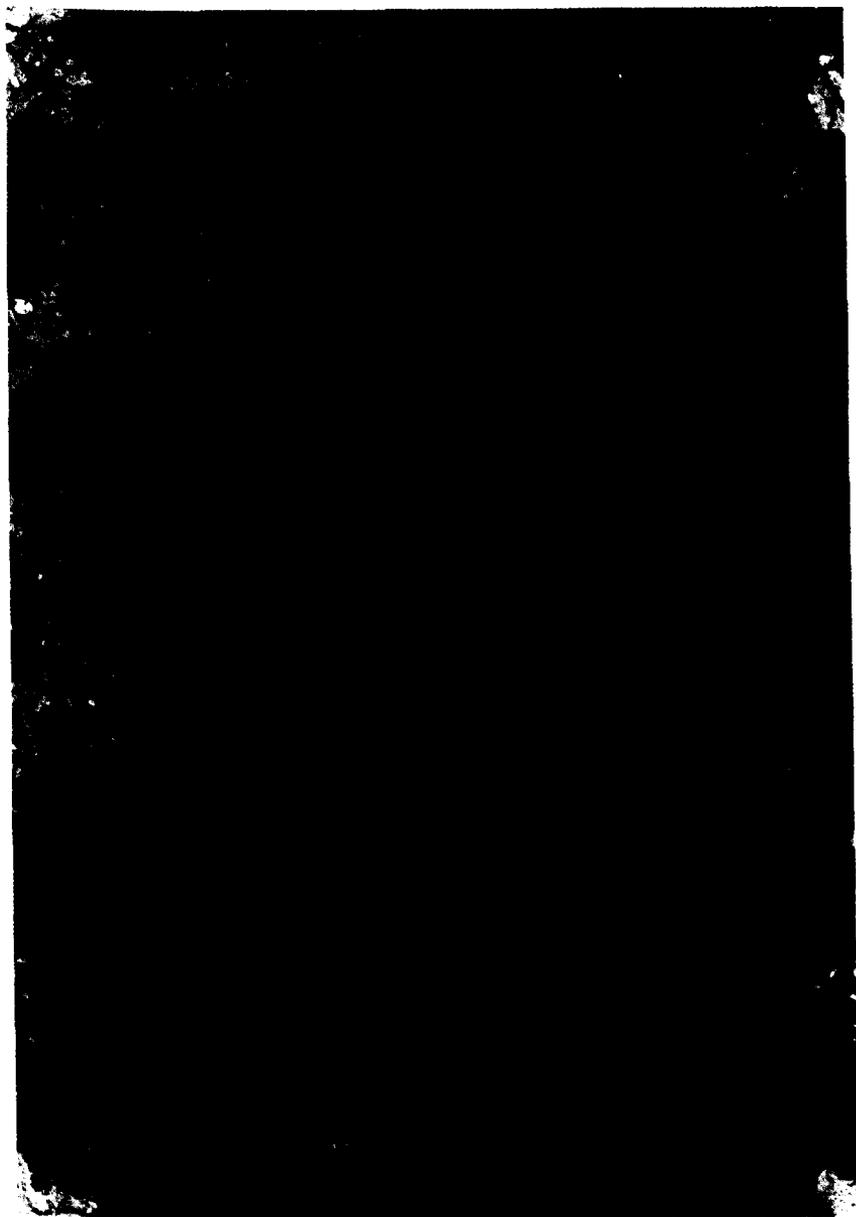


Lámina III.-Grabados rupestres de Tindaya. Panel número 4.

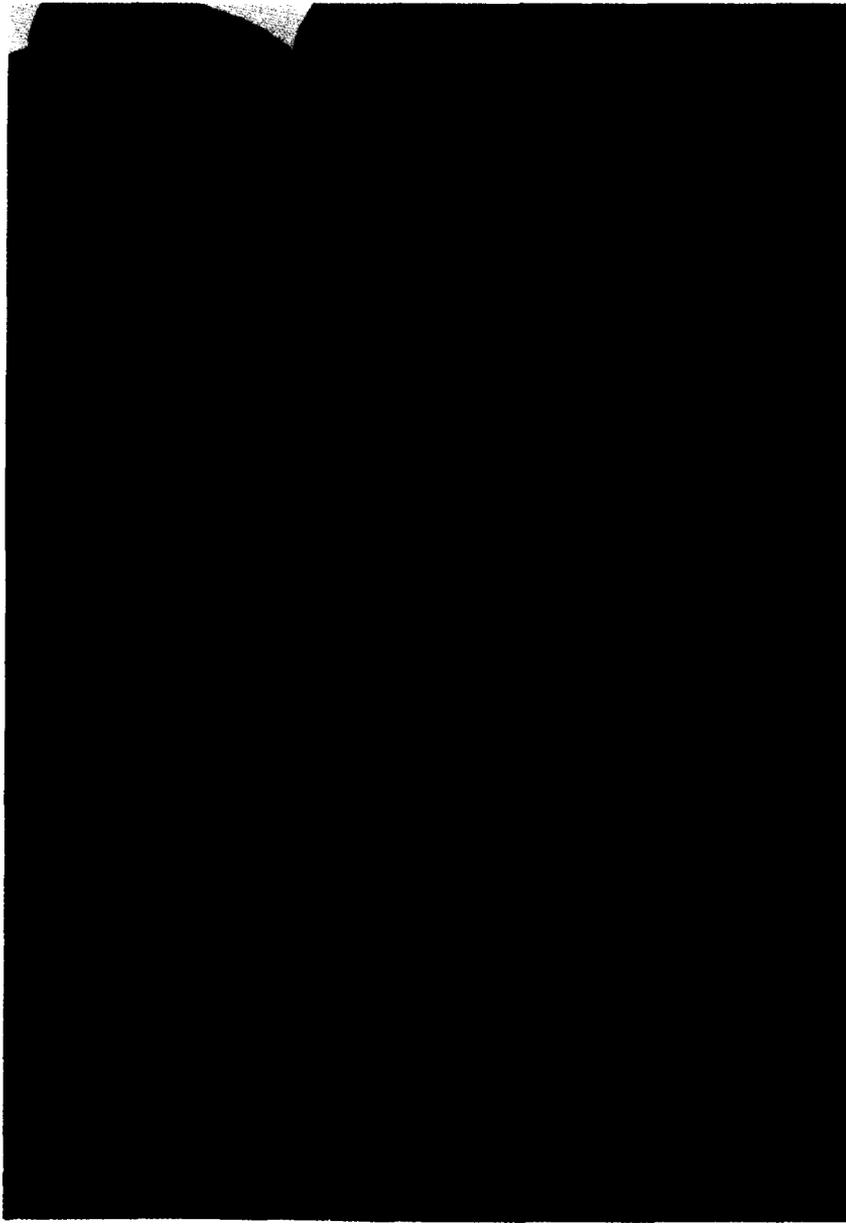


Lámina IV.—Grabados rupestres de Tindaya. Panel número 3.



Figura 1.-Isla de Fuerteventura. 1: Montaña de Tindaya; 2: Poblado de Tinojay; 3: Cueva de los Pascuales; 4: Cueva de Esquinzo; 5: Cueva de Huriame; 6: Cueva de los Idolos; 7: Cueva funeraria de Villaverde; 8: Grabados rupestres del Barranco de la Torre; 9: Grabados rupestres de la Península de Jandía (localización no precisada); 10: Cueva del Llano.

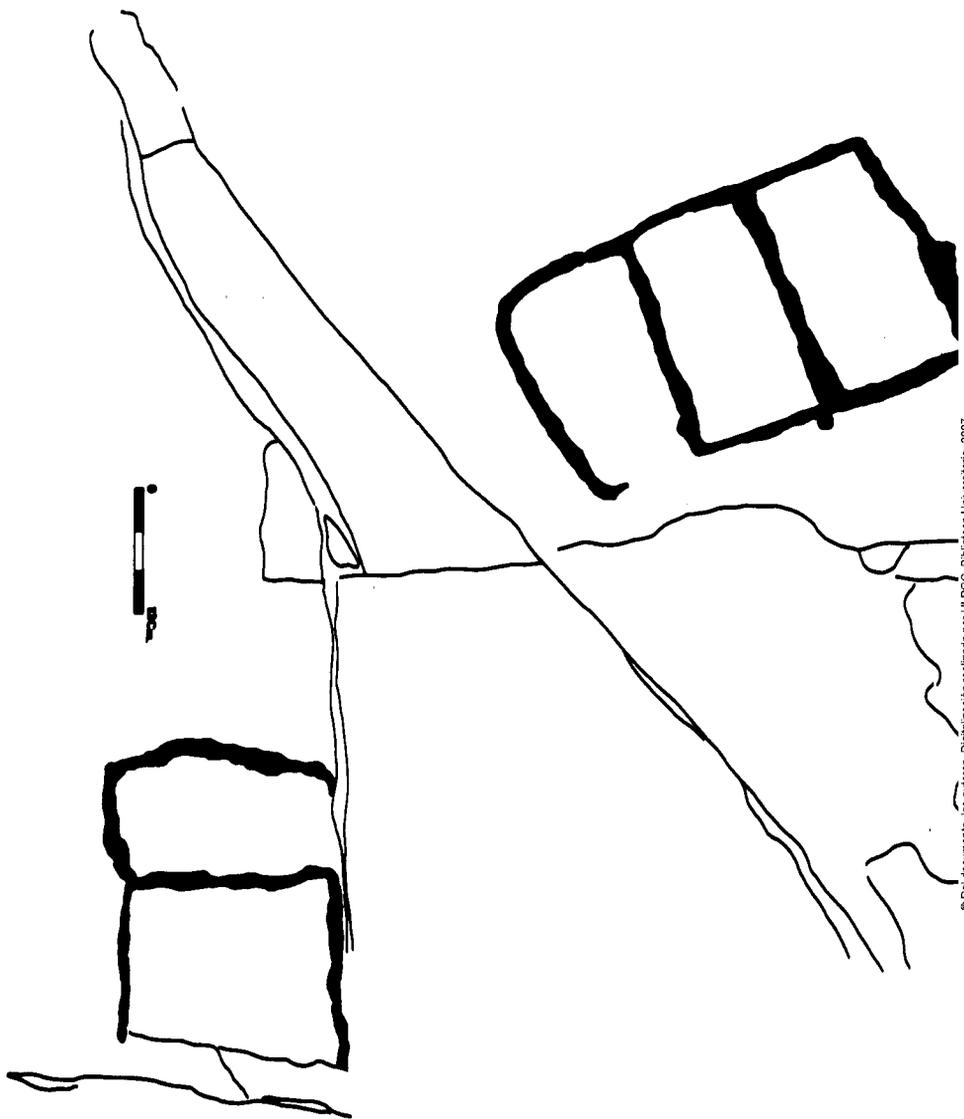
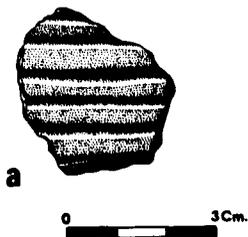


Figura 2.-Grabados rupestres de Tindaya. Panel número 1.



b

0 9Cm.



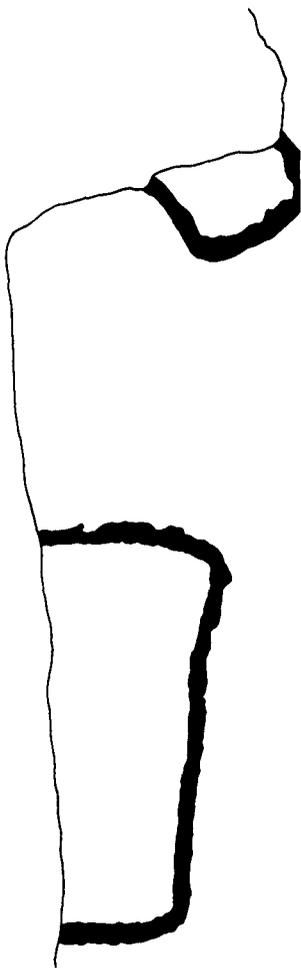
a

0 3Cm.



c

0 9Cm.

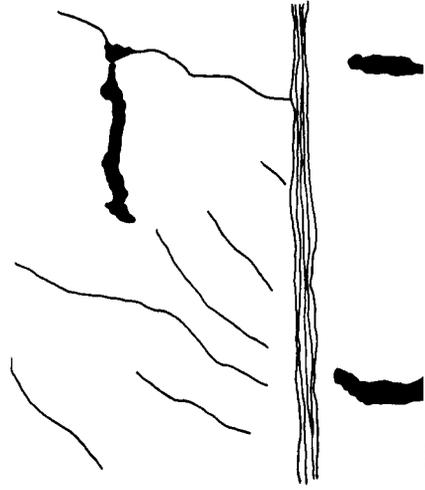


d

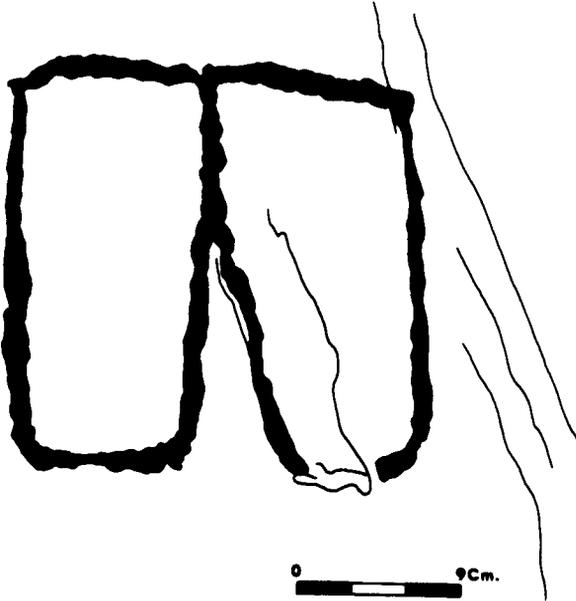
0 9Cm.



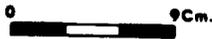
a



b

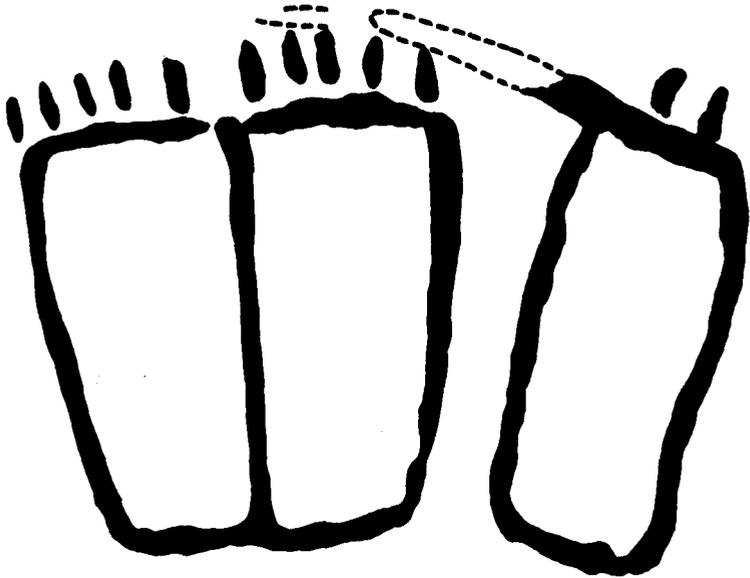


c

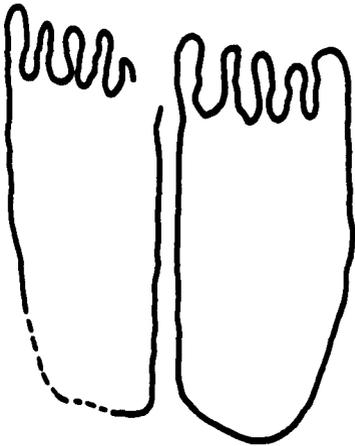


d

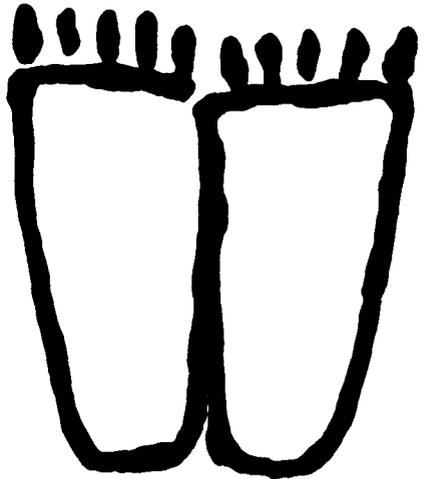




a



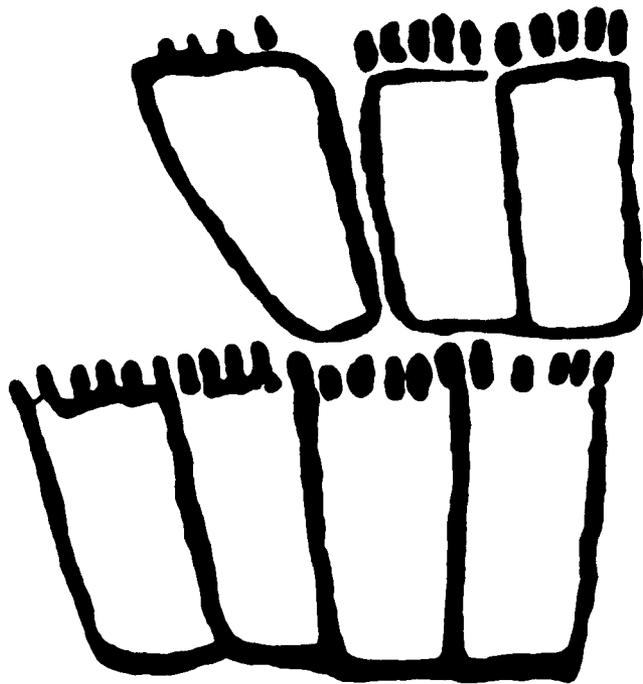
b



c

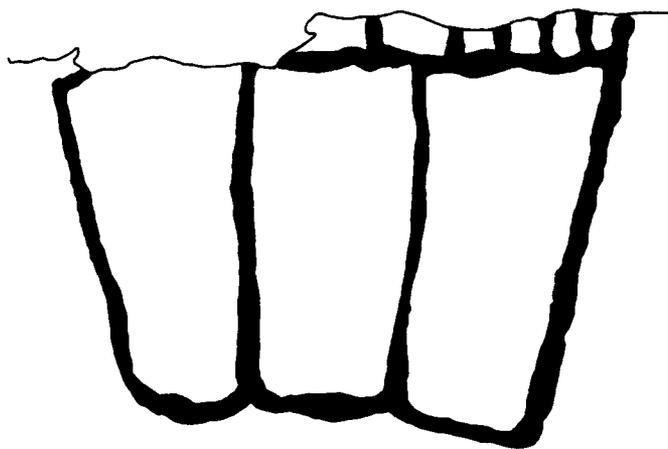


Figura 5.—Grabados rupestres de Tindaya. a: panel número 10; b: panel número 6;



a

0 12Cm.



b

0 9Cm.

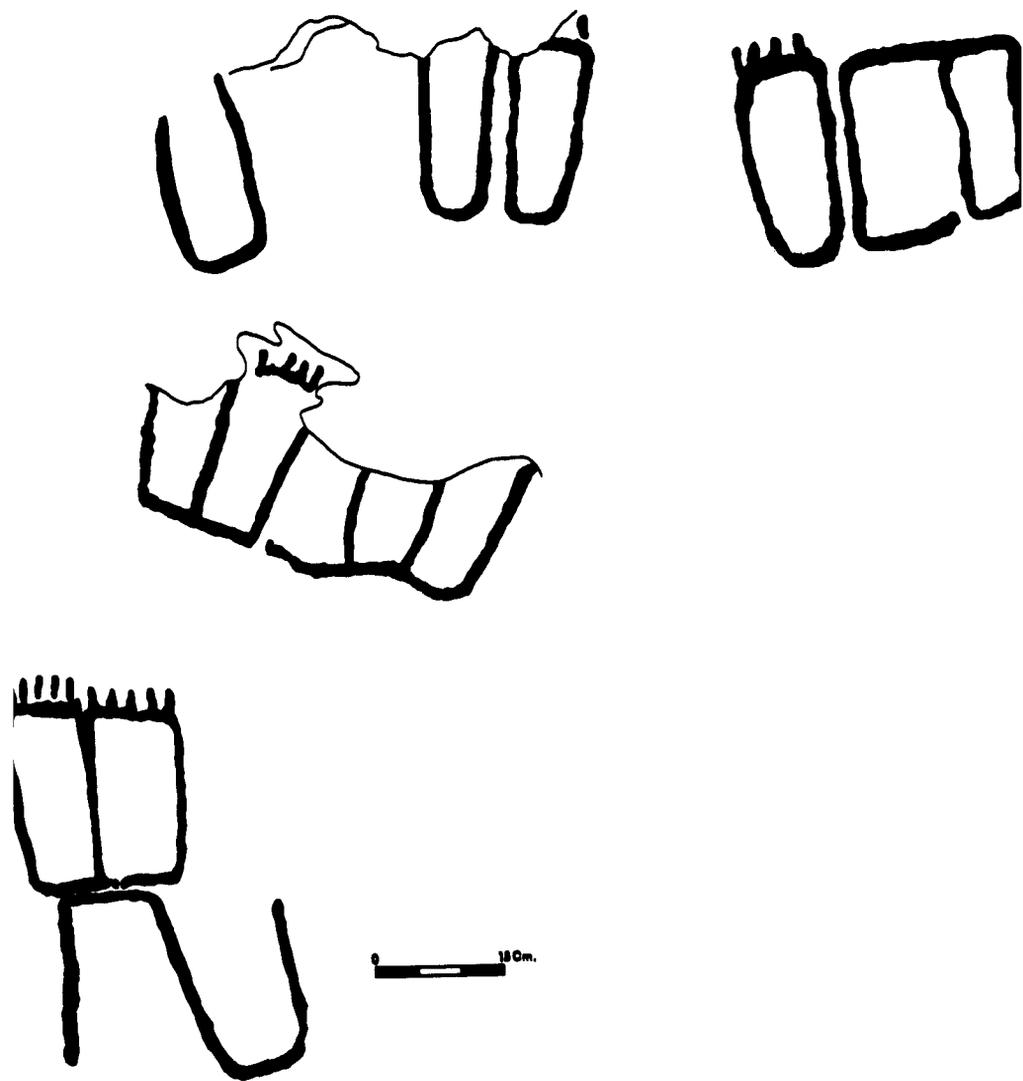


Figura 7.—Grabados rupestres de Tindaya. Panel número 9.

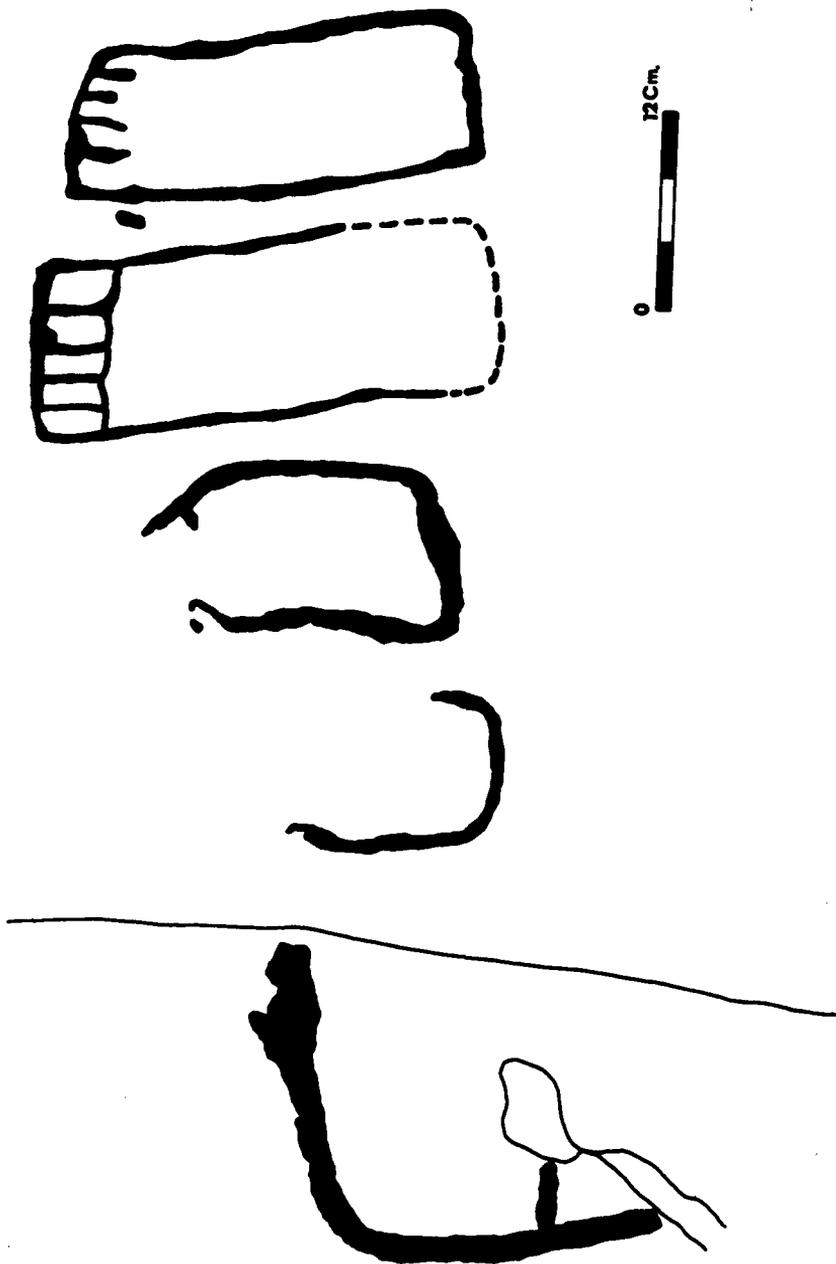
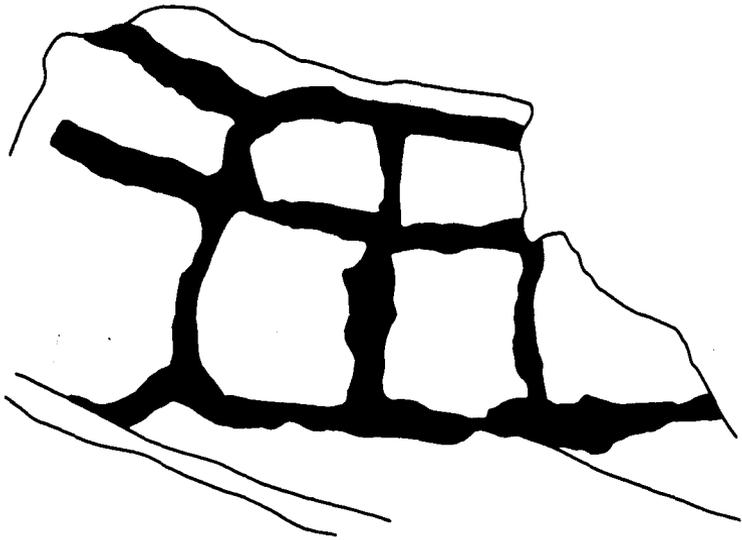
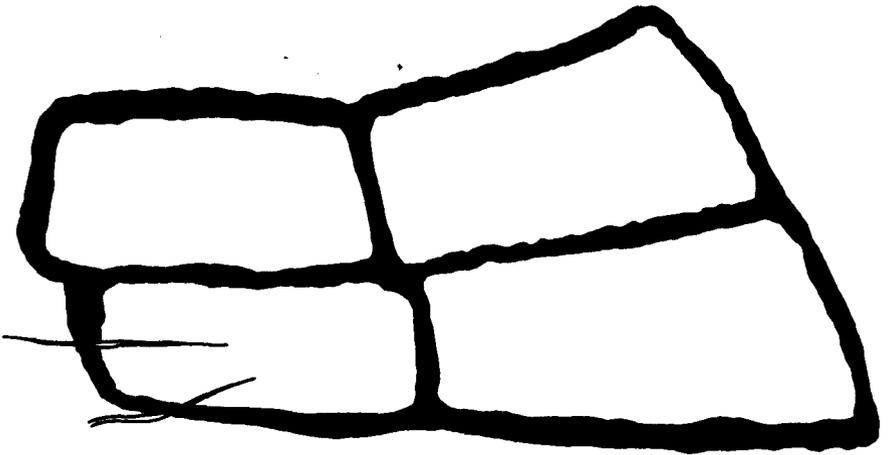


Figura 9. Fibula de metal.



0 9Cm.

a



0 9Cm.

b

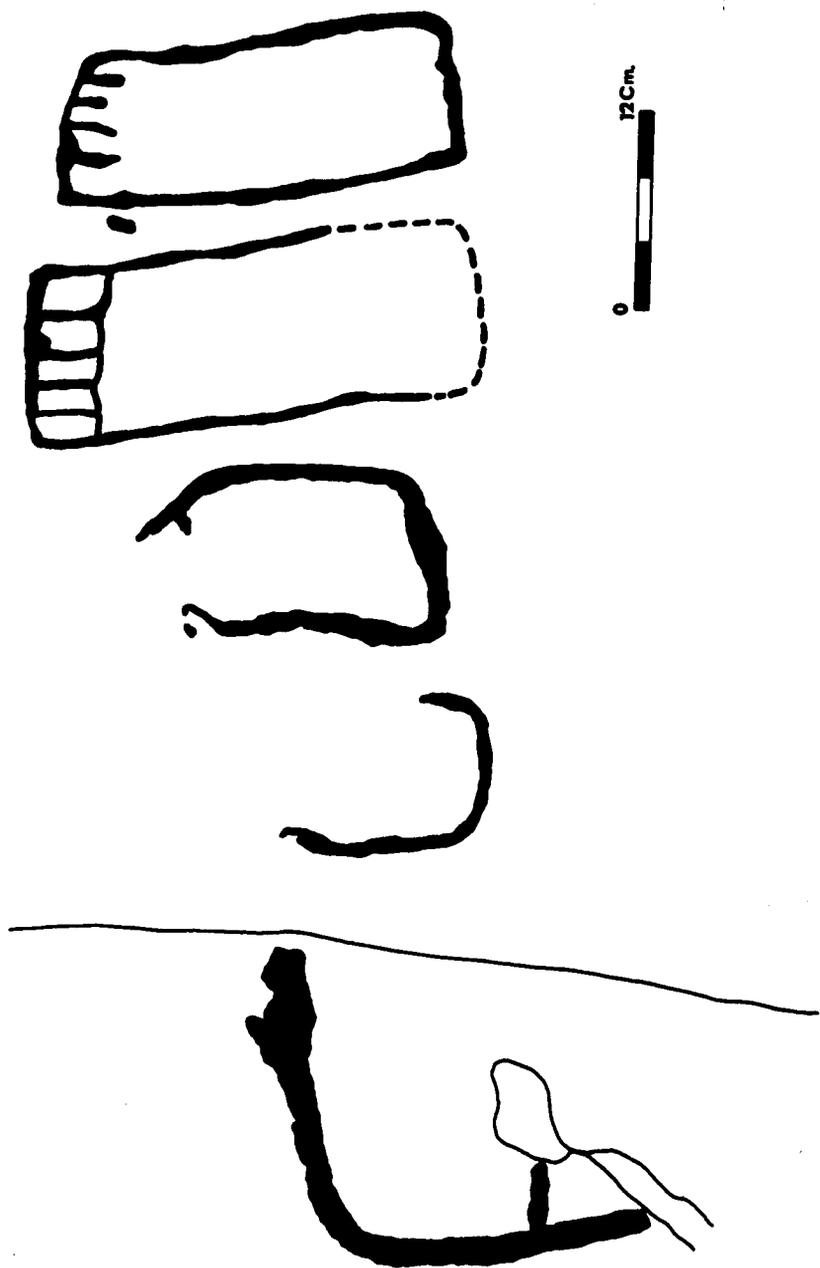
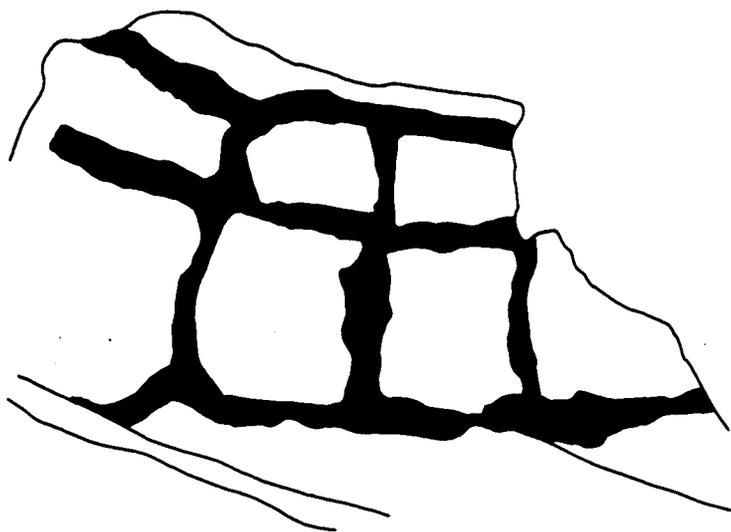
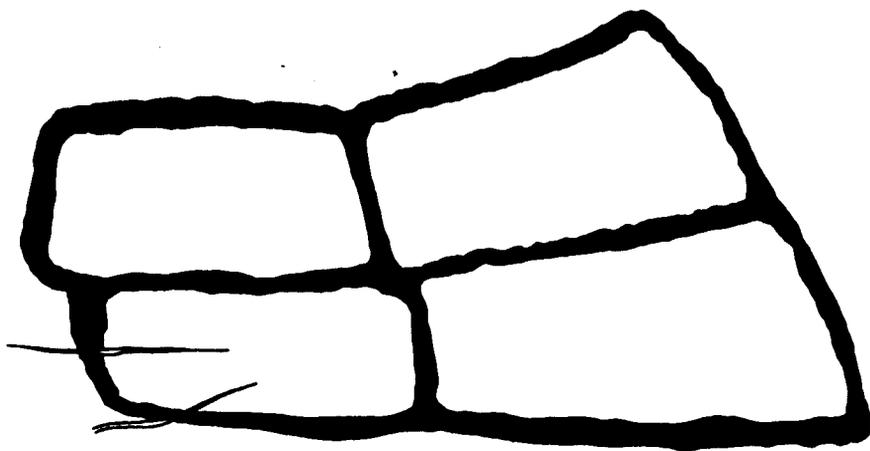


Figura 8.-Grabados rupestres de Tindaya. Panel número 12.



0 9Cm.

a



0 9Cm.

b

Figura 9.—Grabados rupestres de Tindaya. a: panel número 11; b: panel número 17.

